

Conflictos y lealtades en el Reino de Galicia (1700-1714)¹

Fernando Suárez Golán

Universidade de Santiago de Compostela

Héctor Lago Almeida

Patrimonio Nacional – Universidade de Santiago de Compostela

RESUMEN: La entrada de Portugal en la alianza contra los Borbones durante la Guerra de Sucesión de España (1700-1714) abrió un frente militar en el sur de Galicia que exigió la movilización de hombres y recursos y la implicación de todas las instituciones gallegas, empezando por el arzobispo de Santiago, fray Antonio de Monroy, que desde 1691 mantenía correspondencia con el rey Pedro II. Esta situación provocó que portugueses residentes en Galicia fuesen objeto de sospecha y acusados por su supuesto apoyo al enemigo. Este artículo se centra en el estudio de la participación y la actitud de los portugueses en Galicia durante el conflicto, la visión que se tenía de ellos, el posicionamiento de las diferentes instituciones y las repercusiones de la guerra con Portugal en el plano simbólico y político.

PALABRAS CLAVE: Guerra de Sucesión de España, lealtades, política, Portugal, Galicia.

Introducción

Hasta hace relativamente poco tiempo los acontecimientos bélicos y la influencia de la política militar de la monarquía sobre la sociedad gallega de época moderna no habían recibido especial atención. En las últimas décadas la historiografía modernista registró importantes cambios en el estudio de la guerra y de sus actores inmediatos y, en este contexto, también la producción historiográfica gallega ha experimentado un notable progreso en el análisis de estas cuestiones, en especial

¹ Este artículo es una versión revisada y ampliada de la comunicación que con título similar se presentó al *II Encontro Internacional de Jovens Investigadores en História Moderna* (Braga, 16-18 de junio de 2011), en la que se han incorporado las observaciones y sugerencias de Amélia Polónia. El trabajo ha contado con la ayuda financiera del Ministerio de Ciencia e Innovación del Gobierno de España a través del proyecto de investigación *Cultura e identidades urbanas en la Castilla Moderna, su producción y proyecciones* (HAR2009-13508-C02-02, subproyecto HIST) y una beca de formación para postgraduados del Consejo de Administración de Patrimonio Nacional.

las relacionadas con los siglos XVI y XVII, período este sobre el que trabaja María del Carmen Saavedra Vázquez. En cambio, el conocimiento que se tiene de estos temas en el siglo XVIII no es tan completo. El principal episodio bélico de este período, la Guerra de Sucesión, apenas ha despertado el interés de los historiadores gallegos —circunstancia que se puede hacer extensible también a los portugueses— en contraste con lo que sucede en otros ámbitos peninsulares. La menor atención prestada a este conflicto por la historiografía gallega responde a la propia lógica de los acontecimientos, ya que el teatro de la guerra se encontraba lejos de Galicia y, en general, las operaciones militares en la frontera gallega con Portugal fueron muy poco importantes en comparación con lo sucedido durante el transcurso de la Guerra de Restauración portuguesa. No obstante, el conocimiento de la situación gallega durante el conflicto sucesorio ha experimentado algunos avances en los últimos tiempos. A los estudios tradicionales se han unido otros sobre el desarrollo de los acontecimientos², el papel jugado durante la contienda por las Juntas del Reino de Galicia³, o las características de la organización militar durante este período⁴. Así y todo, salvo por los numerosos estudios que tratan aspectos parciales vinculados casi exclusivamente con el episodio de la batalla de Rande en 1702⁵, la Guerra de Sucesión en Galicia todavía es una realidad muy mal conocida

² González Lopo, D. L., “Galicia en la Guerra de Sucesión”, en S. Abelleira Méndez (coord.), *Rande, 1702: Arde o mar*, Vigo, 2002, pp. 103-115; Tourón Yebra, M., *La Guerra de Sucesión en Galicia (1702-1712)*, Lugo, 1995; Martínez Crespo, J., *A guerra na Galicia do Antigo Réxime (ss. XVI-XIX)*, Noia, 2007 (pp. 398-448); Fernández de Viana y Vieites, J. I., *La Guerra de Sucesión en la antigua provincia de Santiago*, Santiago, 1965 (Memoria de Licenciatura inédita), y “La Guerra de Sucesión en la Antigua ‘provincia’ de Santiago: Aportaciones en especie”, en J. L. Castellano y M. L. López-Guadalupe Muñoz, *Homenaje a Don Antonio Domínguez Ortiz*, Granada, 2008, III, pp. 287-309. Pese a estas aportaciones, el recurso a la historiografía tradicional todavía es inevitable: Couselo Bouzas, J., “La Guerra de Sucesión en Galicia”, *Boletín de la Real Academia Gallega*, t. 15, 172-176 (1925), pp. 74-80, 108-116, 127-136, 166-168, 194-198, y González López, E., *El Alba Flor de Lis. Galicia en los reinados de Felipe V, Luis I y Fernando VI*, La Coruña, 1978.

³ Eiras Roel, A., “Introducción histórica”, en *Actas de las Juntas del Reino de Galicia* (en adelante *AJRG*), XII-XV, Santiago de Compostela, 2003-2005. Saavedra Vázquez, M. del C. “Tradición y novedad ante la guerra: las Juntas del Reino de Galicia durante la Guerra de Sucesión”, en J. J. Bravo Caro y S. Villas Tinoco (eds.), *Tradición versus innovación en la España Moderna*, Málaga, 2009, II, pp. 1133-1150.

⁴ López Díaz, M., “Servicio al Rey, tráfico de oficios y honores de la guerra: la formación del Regimiento de Caballería de Ourense (1706-1707)”, en O. Rey Castelao y R. J. López (eds.), *El mundo urbano en el siglo de la Ilustración*, Santiago de Compostela, 2009, II, pp. 557-569.

⁵ La producción sobre el episodio de Rande es muy numerosa pero también desigual: Álvarez, P., “La batalla de Rande”, en *Historia de las rías*, Vigo, 2000, pp. 349-364; *Compilación documental sobre la batalla de Rande*, Vigo, 2002; Juega Puig, J., *La flota de la Nueva España en Vigo: 1702*, Sada, 2001; Kamen, H., “The Destruction of the Spanish Silver Fleet at Vigo in 1702”, *Bulletin of the Institute of Historical Research*, 39 (1966), pp. 165-173; López, N., “O tesouro de Rande ¿Mito ou realidade?”, en *Rande, mito e realidade*, Sada, 2002, pp. 101-112; Molinero Navazo, J. L., “La flota de Vigo y posteriores sucesos en el Archivo General de...

y sigue siendo necesaria una investigación exhaustiva con fuentes de primera mano y que integre las diferentes perspectivas de análisis⁶. Por lo que respecta a la historiografía portuguesa el panorama no es muy distinto del gallego. Tradicionalmente el escaso interés de los historiadores portugueses por este tema se ha dirigido hacia algunos episodios sobresalientes ocurridos durante la guerra y, en especial, los acuerdos políticos con Inglaterra y el Tratado comercial de Methuen, en tanto que pocas veces se ocuparon del contexto político y militar en el que fue firmado el tratado⁷. Solo muy recientemente la cuestión ha vuelto a merecer una atención detallada en la producción historiográfica lusa con la aparición de trabajos sobre cuestiones diplomáticas, políticas y militares⁸.

Por otra parte, en estos años han ido ganando terreno las investigaciones sobre las manifestaciones simbólicas y discursivas que acompañaban a todo conflicto bélico de Antiguo Régimen. Lo mismo cabe decir de la historiografía gallega, la cual ha avanzado por esta senda gracias sobre todo a las investigaciones de Roberto J. López, que se ha ocupado de las ceremonias, celebraciones y símbolos que acompañan el ejercicio del poder, y de los recursos propagandísticos utilizados por este, en una especie de “comunicación persuasiva”, para influir en los estados de ánimo y las voluntades en tiempos de guerra⁹. En términos generales, nuestra aportación se integra en la última línea de trabajo mencionada.

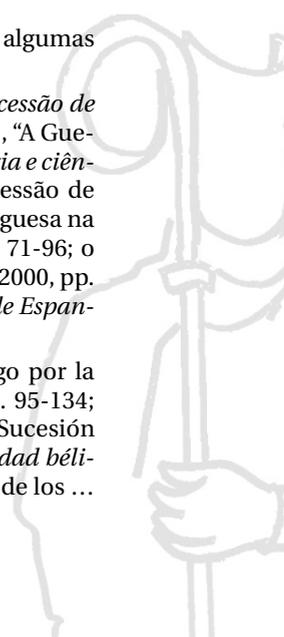
... Indias”, en *La Guerra de Sucesión en España y en América*, Madrid, 2001, pp. 637-650; Orge Quinteiro, J. A., “A Batalla de Rande-Guerra de Sucesión Española”, *Semanario de estudos redondeláns*, 0 (2003), pp. 13-28; Rodríguez-Villasante Prieto, J. A., “La defensa de la ría de Vigo: campaña de 1702”, en *Rande 1702...*, *op. cit.*, pp. 135-157.

⁶ Actualmente se hayan abiertas algunas líneas de investigaciones, como la desarrollada por uno de los autores cuya tesis doctoral —dirigida por la Dra. María del Carmen Saavedra— revisa las actividades bélicas en la Galicia Sudoccidental en época borbónica, que permitirán en un futuro cubrir algunas de las ausencias historiográficas que afectan a este período.

⁷ Cf. Monteiro, N. Gonçalo, “Portugal, a Guerra de Sucessão de Espanha e Methuen: algumas considerações gerais”, en *O Tratado de Methuen (1703)*, Lisboa, 2003, p. 97.

⁸ Aparte del trabajo clásico de Peres, D., *A diplomacia portuguesa e a Guerra de Sucessão de Espanha*, Barcelos, 1931, cabe destacar las aportaciones más recientes de Cluny, I., “A Guerra da Sucessão de Espanha e a Diplomacia Portuguesa”, *Penélope: revista de história e ciências sociais*, 26 (2002), pp. 63-92, y “A diplomacia Portuguesa e a Guerra de Sucessão de Espanha”, en *O Tratado...*, *op. cit.*, pp. 51-69; Costa, F. Dores, “A participação portuguesa na Guerra de Sucessão de Espanha: aspectos militares”, en *O Tratado...*, *op. cit.*, pp. 71-96; o Borges, J. Vieira, *Intervenções militares portuguesas na Europa do séc. XVIII*, Linhó, 2000, pp. 81-139; y, del mismo autor, *Conquista de Madrid, 1706: Portugal faz aclamar Rei de Espanha o Arquiduque Carlos de Habsburgo*, Lisboa, 2003.

⁹ López, R. J., “Un ejemplo de propaganda bélica: rogativas y festejos en Santiago por la toma de Orán en 1732”, *Semata. Ciências Sociais e Humanidades*, 19 (2007), pp. 95-134; “La propaganda bélica en Galicia a finales del Antiguo Régimen: de la Guerra de Sucesión a la Guerra de Independencia”, en D. González Cruz (ed.), *Propaganda y mentalidad bélica en España y América durante el siglo XVIII*, Madrid, 2007, pp. 19-66; “La visión de los ...



Con tales premisas, en este trabajo no pretendemos analizar todos los aspectos de la intervención de Portugal en la Guerra de Sucesión de España en Galicia, al tratarse de un tema que exige una investigación mucho más amplia, sino aquellas repercusiones que este hecho tuvo sobre la definición de lealtades y la aparición de diferentes corrientes de opinión en el reino de Galicia y entre sus principales autoridades. Para ello recurrimos a algunos textos impresos y documentos inéditos relacionados con los principales acontecimientos durante la Guerra de Sucesión en Galicia, desde avisos de lo sucedido en los frentes de guerra hasta sermones y relaciones de celebraciones festivas, pasando por declaraciones públicas o privadas de diferentes instituciones y/o personajes, muchas de las cuales pretendían influir en la opinión pública, pero también en quienes ejercían el poder. De todas estas manifestaciones nos interesan especialmente dos: por una parte, las formas de representación de los portugueses en tanto que enemigos exteriores pero también interiores; por otra, algunos elementos que pueden entenderse como manifestaciones de oposición política en la tensión entre partidarios de Felipe V y del archiduque Carlos. La propia naturaleza y finalidad de las fuentes no pueden hacernos olvidar que estas expresiones eran a veces más formales que reales y deban entenderse antes como mecanismos de presión que como manifestaciones de una convicción profunda y, sobre todo, de la intención de llevarla a la práctica, aunque esto no quita que transparentasen una tensión latente entre las élites gallegas.

Los primeros juegos de lealtades

A principios de febrero de 1701 fray Antonio de Monroy, arzobispo y señor de Santiago de Compostela, recibía una carta en la que el rey de Portugal D. Pedro II le dispensaba el tratamiento de “amigo” y le manifestaba, desde Salvaterra, “a grande estimação que fasso da uosa pessoa e virtudes”¹⁰. No era la primera vez que D. Pedro se dirigía en estos términos al arzobispo compostelano ni sería la última. Ni era esta tampoco la única misiva procedente de las más importantes cancillerías europeas que se esperaba en aquellos días en el palacio arzobispal de Santiago. Al

...enemigos de la Monarquía Hispánica en el reino de Galicia durante el siglo XVIII”, en D. González Cruz (ed.), *Extranjeros y enemigos en Iberoamérica: la visión del otro. Del Imperio español a la Guerra de la Independencia*, Madrid, 2010, pp. 175-218. Por lo que respecta a la historiografía hecha en Portugal, y en relación con el tema que aquí se trata, cabe citar el interesante artículo de Martínez Pereira, A., “La participación de Portugal en la Guerra de Sucesión Española. Una diatriba política en emblemas, símbolos y enigmas”, *Península. Revista de Estudios Ibéricos*, 5 (2008), pp. 175-183.

¹⁰ Este documento y toda la correspondencia del arzobispo fray Antonio de Monroy que aquí se cita forman un cartulario conservado por las Madres Dominicas del Convento de Santa María de Belvís, en Santiago de Compostela, a quienes agradecemos las facilidades que nos han dado para su consulta. Archivo del Convento de Belvís (ACB), *Cartulario “Antonius de Monroy Indianus”*, doc. 111.

mismo tiempo que se planteaba la sucesión de Carlos II, fray Antonio de Monroy había iniciado una estrategia que le llevó a congraciarse con la mayoría de los monarcas católicos implicados en el conflicto sucesorio¹¹. Tan sólo habían transcurrido unos pocos meses desde que cabildo y concejo le comunicasen la muerte de Carlos II cuando, el cuatro de enero de 1701, salía de Versalles una carta —con traducción refrendada por Colbert— en la que Luis XIV agradecía al arzobispo “vuestros gozos por la advención de mi pequeño hijo a la Corona de España”¹².

Solo unas pocas semanas antes de su muerte, hallándose ya gravemente enfermo, Carlos II había otorgado su tercer y definitivo testamento, declarando sucesor al duque de Anjou, nieto de Luis XIV de Francia¹³. En Santiago, el tres de diciembre se leía en cabildo otra carta del Príncipe de Barbanzón en la que el capitán general comunicaba a los canónigos que el 24 de noviembre se había levantado en Madrid el estandarte del nuevo monarca, Felipe V¹⁴. Dos días más tarde, con los hechos consumados, fray Antonio de Monroy se apresuraba a escribir a Luis XIV reconociendo a su nieto como legítimo rey de España¹⁵. Entre tanto, el Venerable Deán y Cabildo también se habían dado prisa a mover ficha y, sin perder tiempo, el 1 de enero de 1700 designaron al canónigo lectoral de cánones y al arcediano de Nendos, aprovechando que ya estaban en Madrid, para dar la bienvenida a Felipe V que, antes de que terminase el mes, entraba en España por Irún¹⁶. Cabildo y arzobispo habían optado por el duque de Anjou¹⁷, al menos aparentemente.

En cualquier caso, Monroy había comenzado a situarse en el plano de la política internacional tiempo atrás, jugando todas las bazas posibles. A finales de 1698 se perfilaban dos grandes opciones: la alemana y la francesa¹⁸. Ese mismo año y en el siguiente Monroy escribe al emperador Leopoldo I y al rey de Francia Luis XIV¹⁹; algunos años más tarde se unirá a esta lista el duque de Saboya cuya hija contraía matrimonio con Felipe V en 1702. Como es evidente, el contenido de las cartas del

¹¹ Cf. Suárez Golán, F., “Un arzobispo que no lo parece. Poder e imagen en el pontificado compostelano de fray Antonio de Monroy”, comunicación a la *XI Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna*, Granada, 9 de junio de 2010.

¹² ACB, *Cartulario...*, doc. 92.

¹³ Albareda Salvadó, J., *La Guerra de Sucesión de España (1700-1714)*, Barcelona, 2010, p. 59.

¹⁴ Archivo de la Catedral de Santiago (ACS), Inventario General (IG) 488, Actas capitulares, lib. 45, f. 206v.

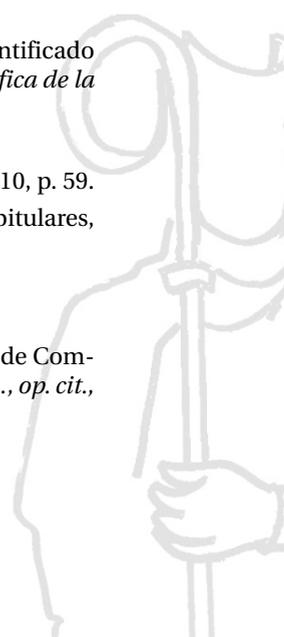
¹⁵ ACB, *Cartulario...*, doc. 92.

¹⁶ ACS, IG 488, Actas capitulares, lib. 45, f. 206v.

¹⁷ Sánchez Sánchez, J. M., y M. E. Novás Pérez, “El cabildo de la Iglesia de Santiago de Compostela en la Guerra de Sucesión española”, en *La Guerra de Sucesión en España...*, *op. cit.*, pp. 1121-1132.

¹⁸ Cf. Albareda Salvadó, J., *op. cit.*, pp. 54-55.

¹⁹ La respuesta desde Viena el 13 de enero de 1700, en ACB, *Cartulario...*, doc. 84.



arzobispo compostelano a los monarcas europeos se mantenía siempre dentro de las fórmulas convencionales acomodadas al lenguaje de situación que imponían las circunstancias y a las cláusulas de estilo establecidas por el ritual vasallático propio de la época. Ahora bien, aun dentro de los mismos convencionalismos, la “amistad” del arzobispo Monroy con el rey Pedro II no parece responder al mismo oportunismo político forzado por las circunstancias. En primer lugar, porque la relación epistolar con Pedro II se remontaba al menos a 1691, cuando la cuestión de la sucesión de Carlos II no era tan acuciante o, al menos, no tanto como en los años finiseculares; y, en segundo lugar, porque la implicación del rey de Portugal en el posible conflicto era secundaria, al menos en comparación con los otros pretendientes²⁰. En este sentido, la relación entre el arzobispo compostelano y el monarca portugués se encuadraba en el contexto de la extraña paz que vivían los dos reinos vecinos, en tanto que el recuerdo de la Guerra de Restauración de Portugal y de los violentos episodios a los que había dado lugar en la raya estaban todavía muy presentes. Por otra parte, mientras las cancillerías europeas discutían la conveniencia de declarar la guerra a las dos Coronas Borbónicas, la firma de un tratado entre Lisboa y París el 18 de junio de 1701 situaba a Portugal en la órbita francesa y mantenía a Galicia temporalmente alejada del escenario de una posible y probable confrontación bélica²¹.

No obstante, desde la constitución de la Gran Alianza de La Haya entre Inglaterra, Holanda y el Imperio el 7 de junio de 1701 con el fin de apoyar la candidatura al trono español del archiduque Carlos y, sobre todo, después de la declaración de guerra a las Dos Coronas el 4 de mayo de 1702, la presión diplomática sobre Portugal y las amenazas contra sus costas e intereses comerciales se intensificaron de tal modo que Pedro II *el Pacífico* se vio en la disyuntiva de mantenerse en la tradicional amistad de los Bragança con Luis XIV, o bien inclinarse a proteger sus intereses territoriales y coloniales con el apoyo del ascendiente poderío marítimo inglés²². En este estado de cosas tuvo lugar el ataque de la armada anglo-holandesa del almirante Rooke a la flota de Nueva España refugiada en la ría de Vigo el 23 de octubre de 1702²³.

El desastre de Rande acercó la guerra a Galicia y obligó a responder al desafío de garantizar la propia defensa y contribuir a la formación y reforzamiento del ejército borbónico²⁴. Así y todo, las consecuencias habrían sido peores si Portugal se

²⁰ Vid. Costa, L. Freire, “Da Restauração a Methuen: ruptura e continuidade”, en *O Tratado...*, *op. cit.*, pp. 33-49; Cluny, I., “A Diplomacia...”, *art. cit.*, pp. 55 y ss.

²¹ Bernardo Ares, J. M. de, “Tres años estelares de política colonial borbónica (1701-1703)”, *Cuadernos de Historia de España*, 80 (2006), p. 172; João Vieira Borges, *Intervenções...*, *op. cit.*, p. 86.

²² Cf. Eiras Roel, A., “Introducción...”, *AJRG*, XII, p. 34; Peres, D., *op. cit.*, pp. 83-87; Martínez Shaw, C., y M. Alfonso Mola, *Felipe V*, Madrid, 2001, p. 197.

²³ Vid. supra nota 5.

²⁴ Cf. Saavedra Vázquez, M. del C., “Tradición...”, *art. cit.*, p. 1136. Eiras Roel, A., “Introducción...”, *AJRG*, XII, pp. 25-33.

hubiese sumado ya a la alianza contra los Borbones, pues entonces nada habría impedido la conquista del territorio por las tropas del Archiduque²⁵. Sin llegar a tales extremos, durante más de una semana los soldados del duque de Ormond se enseñorearon de la ría sin que nadie les hiciese frente, mientras el Príncipe de Barbazón asistía impotente desde Vigo al saqueo de los pueblos de alrededor²⁶. Se temió que ingleses y holandeses atacasen Vigo e incluso que intentasen llegar hasta Santiago, pero esto no sucedió y, en carta del 6 de noviembre de 1702, el cardenal don Antonio Manuel de Mella, que se encontraba en Vigo junto al Príncipe de Barbazón, podía escribir al Venerable Deán y Cabildo de Santiago que la víspera los ingleses habían levado anclas y, después de haber reclamado a los prisioneros, “han disparado tres piezas de leba y luego han comenzado a tomar la buelta de las yslas”. Algunas horas más tarde “comenzó a oyrse forma de batalla en la mar”, que el cardenal “discurre *que* abrán sido los nauíos *que* estauan franzeses en Portugal, si vien aseguran que al mesmo tiempo a la *parte* del cabo de Fínibusterra hubo lo mismo, y esto se atribuye a los Nauíos franceses que vinieron de la flota, y fueron buscar bastimentos a la Coruña”. Sea como fuere, la intervención portuguesa debió de producirse pues, cuando se disponía a remitir la carta a Santiago, tuvo noticia de que “el sáuado a la tarde entró vna Carauela Portuguesa, a quien se atribuye hubiesse echo leuar las Anclas a esta Armada”²⁷.

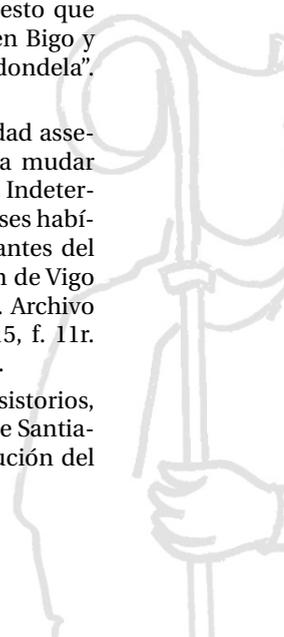
El episodio de octubre de 1702 no fue tan grave como podría haber sido, pero el peligro de invasión consiguió movilizar a todas las instituciones del reino que rápidamente apoyaron a Felipe V²⁸. No obstante, esta posición inicial de entusiasmo a favor de la causa borbónica estaba llamada a enfriarse tras la entrada de Portugal

²⁵ González Lopo, D. L., art. cit., p. 103.

²⁶ El 29 el conde de Chateaufort, almirante de la armada francesa, comunicaba al canónigo maestrescuela y al lectoral, en cuanto diputados del cabildo y del arzobispo, su intención de “Boluer A la defensa de Bigo o de Pontteuedra o de otro qualquier Puesto que ynttentassen ynbadir las Armas de Ynglaterra y Olanda, estando sus armadas en Bigo y auiedo desembarcado Pi\en/ en ttiera, Poderádose del castillo de Rande y Redondela”. ACS, IG 489, Actas capitulares, lib. 46, f. 54v.

²⁷ Don Antonio de Mella estaba ansioso por volver a Santiago, “pues con toda verdad aseguro que desde que salí de essa Ciudad no he quitado los botones, sino para mudar Camissa, ni por Dios he tenido otra Cama sino el suelo con la Capa”. ACS, IG 319, Indeterminado, Correspondencia general 1701-1706. En uno u otro sentido los portugueses habían participado de la contienda desde sus inicios en Galicia. Así por ejemplo, antes del ataque, en las levas de 1702, algunos portugueses avecindados en la jurisdicción de Vigo habían sido reclutados para los tercios de Flandes, luego destinados a América. Archivo Municipal de Vigo, Actas del Ayuntamiento de Vigo (en adelante AMV), PLE-15, f. 11r. Sobre las reclutas de 1702 vid. Fernández de Viana y Vieites, J. I., *op. cit.*, p. 31-33.

²⁸ Archivo Histórico Universitario de Santiago (AHUS), Archivo Municipal, Consistorios, Libros de Actas (en adelante AM) 79, ff. 460v-466r. Archivo Histórico Diocesano de Santiago, Fondo San Martín, Actas de Consejo, lib. 18, ff. 181v-182r., sobre la contribución del monasterio benedictino ante la urgencia del ataque.



en la guerra. El triunfo de la armada anglo-holandesa en Vigo contribuyó al cambio de bando de D. Pedro II, convenciéndolo de que la armada inglesa podría defender a Portugal y a su comercio colonial mucho mejor que la de Luis XIV y lo decidió a abandonar el bando borbónico. Aunque la adhesión de Portugal a la Gran Alianza de La Haya no se formalizó hasta mayo de 1703, después de lentas y arduas negociaciones los tratados firmados en Lisboa convertían a Portugal en el primer centro de operaciones del archiduque Carlos en la península²⁹. De este modo, la entrada de los portugueses en la Alianza traía de nuevo la guerra al territorio peninsular y con ello la amenaza sobre las fronteras de Galicia con Portugal y la necesidad de tomar medidas defensivas y ofensivas, máxime cuando los Tratados de Lisboa contenían una cláusula secreta por la que se prometía recompensar al rey de Portugal con varias plazas fronterizas, entre ellas la ciudad de Tui y las villas gallegas de A Guarda, Baiona y Vigo³⁰. Si bien el de Galicia no pasó de ser un frente secundario, la Guerra de Sucesión además de en el terreno militar se disputaba en el de la opinión pública y, en este, la intervención de Portugal pronto tendría importantes consecuencias. La frustración que causó la defección lusa tuvo pronto su reflejo en pasquines satíricos que sugerían el mal negocio que sería para Portugal abandonar a Francia³¹; pero, a principios de octubre de 1703, no solo había llegado a los oídos de un monje benedictino de San Salvador de Lézé el rumor de una inminente guerra con Portugal, sino también la constancia de las primeras voces contrarias a Felipe V entre algunos religiosos que estaban “presos en Valladolid por hablar mal del Rey”³². Y esto no era más que el comienzo.

La ruptura formal de hostilidades con Portugal no se produjo hasta 1704. En mayo el capitán general duque de Híjar remitía a las ciudades gallegas una real orden por la que Felipe V mandaba publicar “la guerra al Rey de Portugal, al Archiduque y demás Aliados”³³; entonces el ceremonial de declaración de guerra revistió especial solemnidad en las ciudades próximas a la frontera como Tui o Vigo. En Tui el concejo mandó “prevenir trompetas, tambores, mosqueteros y arcabuceros y que una vez reunidos saliesen a la plaza principal y todas las calles de la ciudad, publicando la declaración a voz de pregonero”; poco después quedaban cortadas la barca de pasaje desde la ciudad a Portugal y todas las demás que hubiera en el Miño³⁴. A

²⁹ Cluny, I., “A Diplomacia...”, art. cit., pp. 55 y ss. Serrão, J. Veríssimo, *História de Portugal*, Lisboa, 1982, V, pp. 222-243.

³⁰ Borges, J. Vieira, *Intervenções...*, op. cit., p. 91. Eiras Roel, A., “Introducción...”, *AJRG*, XII, p. 34.

³¹ Vid. Pereira, A. Martínez, art. cit., pp. 176 y ss.

³² Citado en Rodríguez Fraiz, A., “A vida nos mosteiros de San Martiño Pinarío, Lézé e Poio nos primeiros anos do século XVIII”, *El Museo de Pontevedra*, XXXVII (1983), pp. 91-92.

³³ AHUS, AM 83, f. 352v.

³⁴ Fernández-Villamil y Alegre, E., *Juntas del Reino de Galicia. Historia de su nacimiento, actuaciones y extinción*, Madrid, 1962, III, pp. 36-37.

la vez que esto sucedía, en Santiago aparecían las primeras protestas y proclamas a favor del Archiduque. En abril el concejo había tenido que ordenar la prisión y registro del domicilio de un “forastero vestido de azul”, que no tenía reparo en mudar de patria “asegurando ser unas becas yrlandés y otras xenobés” —aunque se alojaba en casa de un confitero portugués—, al que se acusaba de andar “exparciendo noticias mui melancólicas contra el real Serviço”, entre ellas la de que

“seis cientos dragones en Badajos se hauían passado a fauor del Archiduque y que la rresta del exército se hallaua pereziendo, sino otras muchas notizias poco favorables que a sembrado en diferentes conversaçiones, todo lo qual es en perjuizio de Su Mag.d y sus reinos”³⁵.

Enemigos exteriores e interiores

Las medidas tomadas para perseguir al solitario seguidor del Archiduque eran las primeras después de que el marqués de San Vicente, gobernador y capitán general de Galicia, ordenase en julio de 1703 la publicación y puesta en práctica de la real orden que regulaba la residencia en España de los súbditos ingleses y holandeses, que hasta entonces no había tenido, que sepamos, ninguna consecuentica en cuanto a expulsiones y prisiones³⁶.

Al mismo tiempo que el concejo compostelano prendía a un supuesto austracista las tropas felipistas vencían a las imperiales en Salvaterra, en la raya con Extremadura. La noticia llegó a Santiago a mediados de mayo e inmediatamente se comunicó al arzobispo, al cabildo y a todas las comunidades para que acudiesen “a zelebrar tan buena notizia con demostraçiones de afecto y amor a su Rey y señor natural”³⁷. Entonces, se tocaron las campanas de las iglesias de la ciudad, se quemaron fuegos de artificio y se pusieron luminarias, cuya finalidad era recomponer la fidelidad de combate.

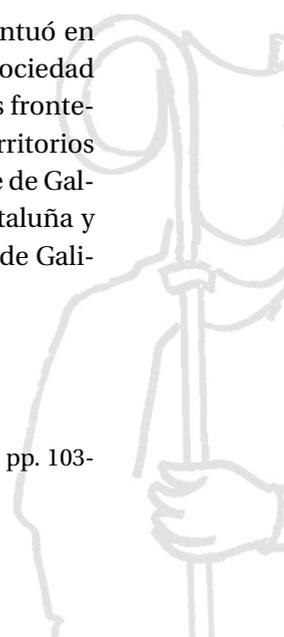
No obstante, la acción de partidarios del Archiduque en Galicia se acentuó en 1706, al tiempo que crecía el descontento entre ciertos sectores de la sociedad gallega. El año 1705 había concluido en Galicia con pequeñas escaramuzas fronterizas protagonizadas por los portugueses, mientras que el resto de los territorios leales a Felipe V estaban seriamente amenazados por las victorias del conde de Galveias y el marqués de Minas, por un lado, y por los avances aliados en Cataluña y Valencia, por otro³⁸. Por si esto fuera poco, tres regimientos habían salido de Gali-

³⁵ AHUS, AM 83, f. 260r-v.

³⁶ AHUS, AM 83, ff. 686r-688v.

³⁷ AHUS, AM 83, f. 363r-v.

³⁸ Martínez Crespo, J., *op. cit.*, pp. 422-423. Borges, J. Vieira, *Intervenções...*, *op. cit.*, pp. 103-106.



cia para el frente de Ciudad Rodrigo y Badajoz³⁹, en tanto que en la raya seca los portugueses atacaban Verín y Monterrei a finales de año y parecían preparar un ataque a gran escala desde Chaves, seguramente una maniobra de diversión para ocultar sus verdaderas intenciones en la frontera extremeña, pero que obligó al duque de Híjar a desplazar a la raya de Ourense a toda su caballería y a cinco de los tercios que había en Galicia⁴⁰. La tensión en la frontera y las continuas levas generaron un sentimiento de abandono e indefensión que pudo propiciar la aparición de cierto antifilipismo latente entre algunos grupos⁴¹, aunque las informaciones oficiales apuntaban hacia la acción de agentes extranjeros⁴².

Mientras, a mediados de agosto de 1706, Tui festejaba los éxitos de Felipe V con luminarias y salvas de artillería nocturnas a lo largo de toda la orilla del Miño “demostrando su alegría, que sea causa de tristeza y freno a la arrogancia y descompostura con que blasonaban triunfar fantásticamente los portugueses”⁴³, Santiago llevaba más de un mes viviendo un espectáculo bien distinto. En el verano de 1706 el concejo compostelano se vio obligado a publicar un bando para que nadie “hable ni diga cosa que disuene a la fidelidad que debe a nuestro rey y señor”, y mandó colocar una horca ante las casas consistoriales para disuadir a los que lanzaban gritos antiborbónicos durante la noche⁴⁴. Las autoridades municipales creían ver detrás de estos altercados la actuación de extranjeros que, si nos atenemos a otras informaciones, debían de ser portugueses. Tal es así que, algunos días después, varios benedictinos lusos fueron acusados de hacer propaganda a favor del Archiduque y en contra de Felipe V. Según la queja del gobierno municipal

...algunos religiosos de Nación Portugueses, moradores en el Real Monasterio de San Martín de esta Ciudad, sin attender a ser hijos de vna relixión tan sagrada, llebados de su mala ynclinazi3n, han pasado a hablar con alguna yndeçensia de nuestro Rey y se3or Don Phelipe Quinto (que Dios guarde) persuadiendo a todas las personas que con ellos ablan con Proposissiones escandalosas a favor del Archiduque⁴⁵.

³⁹ Archivo Histórico Nacional de Madrid (AHN), Estado, leg. 278, el duque de Híjar al marqués de Mejorada, Pontevedra, 23/05/1705.

⁴⁰ AHN, Estado, leg. 278, el duque de Híjar al marqués de Grimaldo, Pontevedra, 01/01/1706.

⁴¹ En marzo de 1705 la Junta del Reino había aprobado la formación de ocho tercios de 4.000 hombres, con la condición de que “ayan de asistir y servir en las guerras de este Reino contra el de Portugal sin poderlos sacar dél para otra ninguna parte”. *AJRG*, XIII, p. 89.

⁴² Saavedra Vázquez, M. del C., “Tradic3n...”, art. cit., pp. 1141-1142. López, R. J., “La visi3n...”, art. cit., p. 185.

⁴³ Citado en González Lopo, D. L., art. cit., pp. 109-110.

⁴⁴ AHUS, AM 89, f. 607r.

⁴⁵ AHUS, AM 89, f. 625r.

El abad del monasterio, fray Pedro Magaña, tomó alguna medida disciplinaria que se limitaba a “quitarles las ocupaciones y priuarles de toda comunicazi3n”, pero los monjes no fueron expulsados de la ciudad ni encarcelados⁴⁶. Paralelamente, otro asunto m3s importante enturbiaba el escenario pol3tico gallego: aquel verano circularon unas cartas atribuidas a Felipe V que acusaban al gobernador duque de H3jar de traici3n⁴⁷. Seg3n la versi3n oficial, hab3an sido puestas en circulaci3n por los servicios de inteligencia de Portugal, aunque varias ciudades — entre ellas A Coru3a y Santiago— no dudaron en unirse al boicot contra el gobernador⁴⁸, mientras que el marqu3s de Parga, general de las tropas de la frontera con Portugal, intent3 prenderlo. El propio arzobispo Monroy culpaba de la situaci3n “a la ausencia *que* haçen de la Ciudad de la Coru3a va ya por 4 a3os los se3ores Capitanes Generales por precisarles a asistir en las fronteras de Portugal los cuidados de la guerra”, lo que equival3a a responsabilizar al duque de H3jar del enrarecido clima pol3tico⁴⁹. El gobernador, por su parte, cre3a ciegamente que la conspiraci3n se hab3a urdido en Galicia y por mano de gallegos⁵⁰, aunque la versi3n oficial fuese que las cartas sediciosas “se fabricaron y salieron de Madrid cuando estaba ocupado de los enemigos [portugueses], o de su campo” y formaban parte de una conspiraci3n austracista⁵¹.

⁴⁶ AHUS, AM 89, f. 656v. ACS, Actas Monasteriales de San Mart3n, 1703-1771.

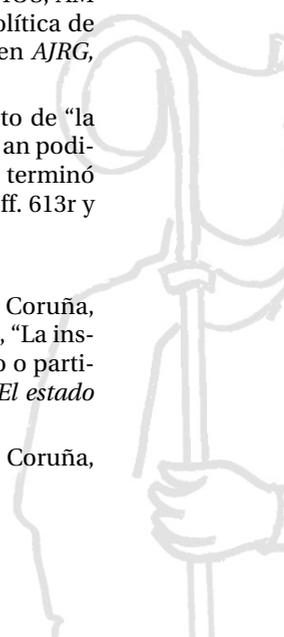
⁴⁷ En la supuesta carta de Felipe V a las ciudades gallegas, que se fing3a fechada en Guadaluajara el 24/06/1706, el rey se dice enterado “de que en Espa3a se me estaba fraguando sierta traizi3n entrando en la Exrtremadura y tierras de Castilla la Vieja a los Portugueses”, y advert3a al Reino de Galicia de que “para benzerle al Partido del Archiduque har3n muchas Persuaciones con Pretextos enga3osos”, por lo que mandaba que “al Gobernador y Capit3n General Duque de H3jar le pondr3is con todo sigilo en seguridad”. AHUS, AM 89, f. 617r-v. Sobre el asunto de las cartas y el enrarecimiento de la situaci3n pol3tica de Galicia en julio y agosto de 1706, vid. Eiras Roel, A., “Introducci3n hist3rica”, en *AJRG*, XIII, pp. 39-42.

⁴⁸ A finales de julio el regimiento compostelano se lamentaba del comportamiento de “la ciudad de la Coru3a y otras *que* sin atender a los grau3simos ynconvenientes que an podido y pueden resultar, asintieron en ello”. Si bien la propia ciudad de Santiago termin3 haciendo causa com3n con otras ciudades contra el gobernador. AHUS, AM 89, ff. 613r y 658r.

⁴⁹ ACS, IG 376, f. 208v.

⁵⁰ AHN, Estado, leg. 283/56, el duque de H3jar al marqu3s de Grimaldo, A Coru3a, 23/07/1706: “tengo por casi cierto haberse fraguado en este Reino”. Eiras Roel, A., “La instauraci3n borb3nica en el antiguo Reino de Galicia. ¿Modelo nacional castellano o particularismo abortado?”, en S. Mu3oz Machado, J. M. de Bernardo Ares (coord.), *El estado naci3n en dos encrucijadas hist3ricas*, Madrid, 2006, p. 43.

⁵¹ AHN, Estado, leg. 283/55, el pesquisidor Morales al arzobispo de Santiago, A Coru3a, 08/12/1706.



Rearme simbólico e indefensión militar

Las discrepancias entre las ciudades y el gobernador tenían lugar en plena ofensiva aliada, por lo que pudo haber sido el resultado de un intento de desestabilizar la situación en Galicia en un momento difícil para las armas borbónicas⁵². Durante el verano la frontera gallega había permanecido tranquila salvo por algunos episodios, como el ocurrido a finales de mayo cuando un grupo de unos cien portugueses había cruzado el Miño desde Lanhelas hasta San Miguel de Tabagón, aunque solo veinte de ellos habían desembarcado. A la noche siguiente intentaron otro desembarco, pero los milicianos les hicieron frente desde la orilla hasta pasada la media noche, cuando vieron retirarse para Lanhelas ocho barcos⁵³. El jefe de las milicias permaneció allí con la intención de poner unos fusileros por si venían barcos de Lanhelas o Seixas, pero los portugueses no regresaron y las milicias gallegas tampoco contaban con gente ni barcos para pasar a Portugal. Sin embargo, hacia finales de septiembre un confidente portugués advertía de una invasión que tendría lugar por Salvaterra y Amorín en cuanto llegase a Vigo una escuadra enemiga. Pocos días más tarde, el 9 de octubre, uno de los caudillos de las milicias del Baixo Miño, Gaspar Baltasar de Meneses, comunicaba al concejo de Tui que un prisionero gallego que había logrado cruzar el río desde Portugal afirmaba haber encontrado, “çinco leguas más acá del Porto, Veinte y çinco carros dobles de a quatro ruedas, que dixeron iban a buscar barcas para echar puente en el Miño y benir a quemarnos, porque le avíamos quemado la estatua de su rey D. Pedro”⁵⁴.

Así y todo, es tanto o más probable que los acontecimientos de 1706 estuviesen motivados por el descontento derivado de la creciente presión fiscal sobre las élites urbanas y religiosas y la política de los nuevos gobernantes, sin que por ello se llegase a cuestionar realmente la legitimidad de Felipe V y la fidelidad de Galicia al monarca. A principios de año, el arzobispo Monroy había dirigido una dura carta a Felipe V en defensa de su Dignidad⁵⁵, y en los últimos meses de 1706 el descontento entre las filas eclesiásticas debía ser notable si Luis XIV se vio en la obligación de asegurar al arzobispo que “la prosperité de mes armes sera portent au bien de la Religion”⁵⁶. Por lo visto, Monroy ya no estaba tan seguro.

Al año siguiente volvieron a repetirse una serie de sucesos clave en los dos aspectos principales que nos ocupan. Los festejos con motivo de la victoria de Almansa (25 de abril de 1707), que abrió la puerta para la conquista de Valencia, y del naci-

⁵² El marqués de Minas había entrado en Madrid el 28 de junio, proclamando rey al Archiduque el 2 de julio. Borges, J. Vieira, *Intervenções...*, *op. cit.*, p. 109.

⁵³ El relato completo en González Lopo, D. L., art. cit., pp. 111-112.

⁵⁴ González Lopo, D. L., *ibíd.* p. 110.

⁵⁵ ACS, IG 376, ff. 217v-215r.

⁵⁶ ACB, *Cartulario...*, docs. 60 y 83.

miento del príncipe Luis ofrecían una ocasión perfecta para el despliegue propagandístico frente a los enemigos exteriores e interiores, al tiempo que el nacimiento del primogénito garantizaba la continuidad dinástica⁵⁷. La victoria de Almansa y las que la siguieron fueron convenientemente explotadas por Felipe V para seguir ampliando sus apoyos. A la villa de Vigo, que había sido testigo del desastre de Rande, la noticia de las victorias del ejército borbónico —“habiendo quedado echo senisa dies Batallones de portugueses” — llegó el seis de mayo e inmediatamente se organizaron “las fiestas y luminarias acostumbradas”, mandando a todos los vecinos que iluminasen las ventanas de sus casas “al primer toque del Relox y repique de campanas”⁵⁸. El 31 se conocía la toma de Valencia y, con ese motivo, se reprodujeron los “regosijos”, con las luminarias y “foligones” acostumbrados⁵⁹.

Además, los ecos de las victorias reales se entremezclaron con las acciones de gracias por el “preñasgo de Nuestra Reyna” y las celebraciones por “el felix subseço del parto” y nacimiento del príncipe Luis⁶⁰, que sirvieron para difundir, por un lado, un mensaje laudatorio a favor de Felipe V y, por otro, la identificación de los enemigos de la monarquía con la herejía⁶¹, acusando a Portugal de apoyar sus acciones. El nacimiento del príncipe Luis el 25 de agosto de 1707 se celebró con numerosas ceremonias y festejos por toda Galicia. En Ourense, una de las ciudades más afectadas por la guerra debido a su proximidad a la raya, los festejos se extendieron desde el 30 de agosto al 11 de septiembre, y aunaron las fiestas por el nacimiento del príncipe Luis con la celebración de las victorias militares. Especialmente interesante resulta la escenificación de la victoria de Felipe V en Valencia que se hizo en la plaza mayor ourensana⁶². La representación se inició con el desfile de los contendientes: tras el cortejo de Felipe V y sus aliados desfiló el bando enemigo, encabezado por emblemas relativos a la traición y al engaño “que dementa con apariencia chrystalina a los que siguen la parcialidad Imperial”⁶³. El cortejo lo cerraban los figurantes que hacían las veces del arzobispo de Braga y varios nobles portugueses, entre ellos el duque de Cadaval con un letrado que,

⁵⁷ López, R. J., “Propaganda...”, art. cit., p. 32.

⁵⁸ AMV, PLE-16, f. 42r-v.

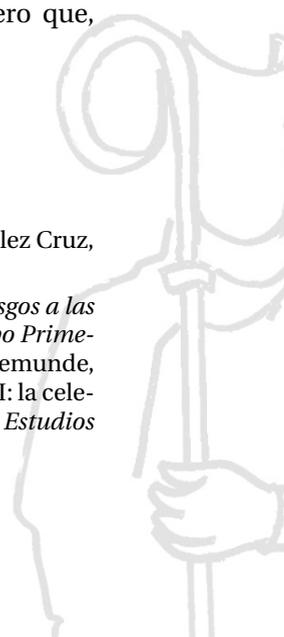
⁵⁹ AMV, PLE-16, f. 58r.

⁶⁰ AMV, PLE-16, f. 65r.

⁶¹ Sobre la conversión de la Guerra de Sucesión en cruzada contra la herejía: González Cruz, D., *Guerra de religión entre príncipes católicos*, Madrid, 2002, pp. 155 y ss.

⁶² Butrón y Múxica, Joseph, *El clarín de la Fama y cítara de Apolo. Con métricos rasgos a las reales fiestas que en el felicissimo nacimiento de el Principe N. Señor D. Luis Jacobo Primero el deseado executó la...ciudad de Orense*, Santiago: Imp. de Antonio de Aldemunde, 1708. Un análisis del contenido en López, R. J., “Una relación festiva del siglo XVIII: la celebración en Orense del nacimiento del Príncipe Luis según el Padre Butrón”, en *Estudios Dieciochistas. En homenaje al Prof. Caso González*, Oviedo, 1995, pp. 11-18.

⁶³ Butrón y Múxica, J., *op. cit.*, p. 110.



según el Padre Butrón, “significaba la repugnancia que mostró a su amo cuando le vio despreciar la neutralidad”:

Yo dixé a mi Amo alocado,
Que se quedasse neutral,
Por ver *que* a Berganza echado,
No ha de valerle vn Ducado,
Lo que tiene de Real⁶⁴.

Tras este desfilaba un carro ocupado por el rey de Portugal, vestido con chupa negra y “capa corta, como su estado”, del que colgaba la siguiente letrilla:

Del Ducado que me apuntas,
Remordimientos tengo hartos,
Y oy ay muchas causas Juntas,
Para que entre tantas Puntas
Hagan mi Ducado quartos⁶⁵.

En la representación ourensana las alusiones a los enemigos portugueses se concentraban en acentuar sus rasgos negativos y en ridiculizar su capacidad y sobre todo su honorabilidad⁶⁶. En este contexto, las referencias a Portugal no eran un simple recurso retórico, sino una llamada a la resistencia y a la defensa directa del territorio.

En Santiago el nacimiento del príncipe Luis fue motivo de numerosas ceremonias y festejos con participación de todas las instituciones de la ciudad⁶⁷. Solo destacaremos que, durante la acción de gracias que organizó el Colegio de la Compañía, el jesuita Gregorio Jacinto de Puga predicó un sermón en el que, después de insistir en la identificación de los enemigos de la monarquía española con “la Heregía, fomentada de las huestes Lusitanas”, volvía sobre las victorias de Felipe V frente a la “Fantasía Portuguesa”, donde “volaron y se desvanecieron todas las minas del de las Minas”, en alusión a la derrota de las tropas del marqués en Almansa⁶⁸. Y hacia el final del sermón presagiaba un oscuro fin a los portugueses si persistían en el bando imperial, “porque exhaustos en breve sus breves erarios,

⁶⁴ Butrón y Múxica, J., *op. cit.*, p. 112.

⁶⁵ Butrón y Múxica, J., *ibíd.*, p. 113.

⁶⁶ Cf. López, R. J., “La visión...”, art. cit., pp. 179-180.

⁶⁷ ACS, IG 535, ff. 326v-327r.

⁶⁸ Puga, G. J. de, *El Rayo Feliz. Oración gratulatoria al Nacimiento de el Serenísimo Príncipe de Asturias D. Luis Fernando*, Santiago, 1707, pp. 13-15.

verá tan desangradas sus llagas, que sean señal evidente, fatal y triste de su monarquía desahuciada y moribunda”⁶⁹.

Con esto se pretendía crear en la población un rechazo visceral hacia el enemigo y, por supuesto, una actitud de apoyo a la causa borbónica, por tratarse de una guerra santa y justa contra los enemigos de la fe⁷⁰. Esta estrategia ya había sido utilizada algunos años antes en una zarzuela satírica contra el rey portugués y sus aliados, en la que se ponía en boca del propio D. Pedro II que los gallegos nunca escatimarían fuerzas en la defensa de la religión⁷¹. El despliegue de conmemoraciones religiosas, así como el interés demostrado por el gobierno de Madrid en aprovechar estas ceremonias en favor de la causa borbónica, tenían por objetivo reafirmar la legitimación católica de la nueva dinastía como representante de la ortodoxia religiosa frente a las connotaciones heréticas de los ejércitos de la Alianza⁷². Sin embargo, en Santiago estas celebraciones se vieron enturbiadas por un alboroto, con gritos a favor del Archiduque, en el que se sospecha la intervención de eclesiásticos desahectos o disconformes con la situación. Tres fueron los hechos que ensombrecieron la buena marcha de los festejos: de un lado, los comisarios se quejaban de que algunos habían llegado al extremo de “ajarles así de palabra como con piedras”; por otra parte, “las maderas de los tablados se han hechado en tierra por algunos malcontentos”; y por si esto no fuese suficiente, “una cuadrilla de enbozados en una de las noches del festejo tubieron atrebimiento a bitorear al archiduque”⁷³. Así y todo, más que un sentimiento austracista es probable que tras estos alborotos estuviese el malestar que venía padeciendo el reino desde hacía ya unos meses. Así, en junio 1707 a la Junta del Reino no le había quedado más alternativa que dejar salir contra su voluntad a cuatro de los ocho tercios gallegos en dirección al frente salmantino⁷⁴. A esta desprotección se le añadieron las noticias sobre la reorganización de tropas portuguesas en Alcobaça para un posterior ataque, lo que finalmente no pasó de unas escaramuzas fronterizas⁷⁵. Pese a lo intrascendente del peligro, el sentimiento de inseguridad latente entre las localidades del

⁶⁹ Puga, G. J. de, *ibíd.*, p. 22.

⁷⁰ González Cruz, D., *op. cit.*, p. 143.

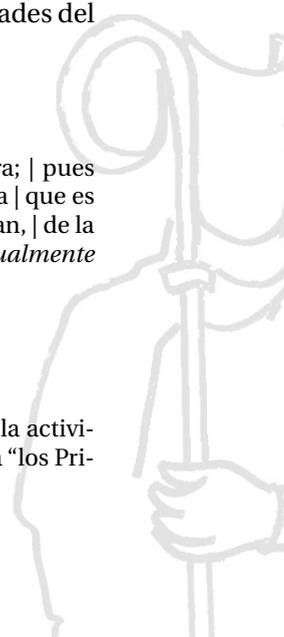
⁷¹ “Con más ánimo pelean | por guardar hazienda y honra | y Religión, la primera; | pues como tienen noticias | que traéis gente tan buena, | que no cumplen con la Iglesia | que es un Papa una mujer, | [...] yo apuesto que por dar muerte | a un Hereje, se despeñan, | de la más alta Montaña”. *Hazer cuenta sin la huésped: zarzuela que se representa actualmente en Villa-Viciosa de Portugal, recreo del Rey D. Pedro*, Zaragoza, 1704, 8 f.

⁷² Cf. Eiras Roel, A., “Introducción...”, *AJRG*, XIV, p. 36.

⁷³ AHUS, AM 91, f. 750r.

⁷⁴ AMV, PLE-16, f. 36r. Saavedra Vázquez, M. del C., “Tradición...”, art. cit., p. 1142.

⁷⁵ Cf. Tourón Yebra, M., *La guerra...*, *op. cit.*, p. 75. Por esos meses, en relación con la actividad en la frontera, Luis XIV agradecía al arzobispo Monroy la atención prestada a “los Prisioneros que uienen de Portugal”. ACB, *Cartulario...*, doc. 128.



sur se vio incrementado y acompañado por la desaprobación de las directrices de Madrid. Al fin y al cabo, estas redundaban no solo en el despojo de hombres que debían defender Galicia sino que, de forma indirecta, obligaba a recurrir al viejo sistema de milicias, enormemente oneroso para la población local⁷⁶. En suma, la marcha de los tercios a Castilla y los ataques portugueses en la frontera, junto con otros factores políticos y económicos, enturbiaron y enfriaron los sentimientos de fidelidad borbónica y estimularon confusas especulaciones en torno a una posible vinculación a Portugal, que aflorarían un poco más tarde⁷⁷.

Sobrecarga fiscal y reacción particularista: la tentación portuguesa

Al año siguiente la actividad militar en Galicia fue muy escasa, salvo por algunos amagos del conde de San João por Monterrey, que no pasaron de eso. En 1709 la situación permaneció como el año anterior si no fuese por los motines que se registraron durante el verano, provocados por las malas cosechas y las dificultades para el avituallamiento de tropas en una guerra que ya duraba demasiado. Tanto los disturbios de A Coruña y Caión en el verano⁷⁸, como el compostelano “motín del día de San Roque” estaban motivados por la escasez y carestía del pan pero fue el rumor, cada vez más extendido, de que se estaban exportando granos a Portugal el que despertó la violenta movilización de las masas. En Santiago “se levantó un tumulto de la plebe” que ni los regidores ni el arzobispo en persona fueron capaces de sofocar⁷⁹. El concejo estuvo a punto de sacar la caballería a la calle, pero al final se limitó a prohibir los corrillos incluso dentro de las casas mientras esperaba la llegada del capitán general con más tropas. En esto, el 19 de agosto, el consistorio envió a Padrón a algunos capitulares para que averiguasen “los frutos conprados para el Reino de Portogal”⁸⁰. Aunque las pesquisas no llegaron a resultado positivo, parece que la exportación fraudulenta a Portugal era cierta⁸¹. De hecho, el concejo compostelano sospechaba de dos barcos que se hallaban en Vigo cargados de centeno y que habían sido apresados por corsarios franceses cuando se dirigían

⁷⁶ Sobre la reorganización de tropas en la raya de la provincia de Tui vid. AMV, PLE-16, ff. 60r-63v.

⁷⁷ Eiras Roel, A., “Introducción...”, *AJRG*, XIV, p. 37.

⁷⁸ López Díaz, M., “Crisis de subsistencia y guerra de Sucesión en Galicia: los motines de Coruña de 1709”, en M. López Díaz (ed), *Estudios en Homenaje al profesor José M. Pérez García*, Vigo, 2009, pp. 420 y ss.

⁷⁹ AHUS, AM 95, f. 605r.

⁸⁰ AHUS, AM 95, f. 609v.

⁸¹ Vid. Fernández de Viana y Vieites, J. I., art. cit., p. 299.

hacia Portugal⁸². En fin, el episodio respondía al típico motín de subsistencia pero, por otro lado, su estallido no fue ajeno a las circunstancias bélicas del momento y, como en otras ocasiones, manifestación de la “obsesión portuguesa”⁸³.

A su vez, algunos sectores del clero gallego comenzaban a mostrar cierto descontento que ya se había manifestado en los sucesos de 1707 en Santiago. Las causas del malestar podrían estar en la iniciativa regalista de solicitar un donativo general, consecuencia de las necesidades de una guerra de la que se quejaba Monroy en carta al cardenal Paolucci⁸⁴, Secretario de Estado de la Santa Sede. Tal pretensión terminó por arruinar la de por sí difícil relación con el papado, a la vez que generaba entre el clero una doble desazón⁸⁵. Esta tensión saldría a la luz en 1709 cuando, con motivo de la ruptura con el papa Clemente XI, el arzobispo Monroy se atrevió a sugerir al rey que no pretendiese extender su corona a costa de la Iglesia, porque entonces “se le caerá de las sienes”, y le advertía que “la multitud tan fácilmente como sigue, dexa”, lo que equivalía a invocar el fantasma de la defección⁸⁶.

A finales de 1710, con motivo de la doble victoria borbónica de Brihuega y Villaviciosa, se dispusieron en Tui salvas durante tres noches y luminarias para mitigar “el orgullo atrassado de los vecinos Portugueses”⁸⁷. Pero dos años después todas las tensiones latentes afloraron de nuevo en un incendiario panfleto anónimo —aunque atribuido a la ciudad de Santiago— en el que, entre expresivas manifestaciones de fidelidad al trono, se trasparentaba un particularismo regionalista, para concluir con la amenaza apenas disimulada de entrega al rey de Portugal si el gobierno de Madrid no atendía las quejas de Galicia⁸⁸. El impreso encerraba en pocas páginas el resentimiento de las ciudades gallegas y, en particular, de las élites locales de Santiago que, junto con Ourense, eran las provincias más gravadas por las contribuciones de guerra⁸⁹. El agravio comparativo se hacía evidente en relación con “otros rincones de España” que, solo por el hecho de confinar con Francia, disfrutaban de privilegios fiscales mientras Galicia, “que no sólo confina con Portugal,

⁸² AHUS, AM 97, f. 21r.

⁸³ López Díaz, M., “Crisis...”, art. cit., pp. 436-437.

⁸⁴ Archivo Segreto Vaticano (ASV), Segr. Stato, Vescovi e Prelati, vol. 109, f. 389r.

⁸⁵ Eiras Roel, A., “Introducción...”, *AJRG*, XIV, p. 35.

⁸⁶ Biblioteca Nacional de Madrid (BN), Ms. 6680, ff. 111r-126v. El ultramontanismo de Monroy se aprecia en varias cartas enviadas al Sumo Pontífice y a su Secretario de Estado en 1708. ASV, Segr. Stato, Vescovi e Prelati, vol. 108, f. 136r.; vol. 109, ff. 189r-190r.

⁸⁷ Archivo de la Catedral de Tui (ACT), Actas capitulares, lib. 277 (31/12/1710).

⁸⁸ *Lamentos del Reyno de Galicia, oprimido con los tiránicos procederes del Conde de Chichirinabo, Superintendente General de Rentas Reales, y del Marqués de Azeyte y Vinagre su administrador*, S.l.n.a. (BN, VE/1313-2).

⁸⁹ Cf. Eiras Roel, A., “Introducción...”, *AJRG*, XV, pp. 60-61; “La instauración...”, art. cit., p. 59.



sino con todos los enemigos de España”, era tratada con injusta desigualdad⁹⁰. De hecho, el impreso advertía que, “aunque no le falte la fe, se le acabará la paciencia”, y concluía lanzando la amenaza secesionista de inclinarse hacia el enemigo en una tentadora unión de los dos reinos vecinos —Galicia y Portugal— que, por otra parte, justificaba su independencia:

Quién separó de la misma España a Portugal? Separación tan sensible, y afrentosa para ella? Saben todos fue la vnica causa las demasiadas cargas con que se oprimieron aquellos Vassallos, y no aver querido la Corte de Madrid atender à sus clamores; y què sabemos si el cielo querrá, por que se desestiman los de Galicia, vnirlo al de Portugal? Y si Galicia se casa con Portugal, no será vn matrimonio tan indisoluble, que solo con la muerte del Mundo se podrá disolver? Y si el Rey de Portugal se viesse Rey de Galicia, no sería en tal caso Rey poderoso de España, y el de Castilla tan chico...? A todos estos grandes daños, pero inminentes males, abre la puerta el poner yugos intolerables sobre la cervid de los Pueblos⁹¹.

Que las oligarquías gallegas no sentían por Felipe V el ardor patriótico que manifestaban en sus declaraciones formales es algo evidente, pero también es cierto que las expresiones de desazón y secesionismo eran más una medida de presión, una herramienta política, que la manifestación de una intención real fruto de sentimientos austracistas. En cualquier caso, esta fugaz ilusión secesionista hacia el vecino y enemigo reino de Portugal —contra el que Galicia había sostenido medio siglo de costosa confrontación— quedó inmediatamente abortada desde el momento mismo del cese de hostilidades. En febrero de 1713 el cabildo de Tui autorizaba el restablecimiento de “la barca para pasaje deste Reino al de Portugal..., conforme se a echo en tiempo de Paces”⁹². Y aunque en los meses centrales de 1714 se supo que “los Portugueses auían arimando sus tropas a esta frontera, sin embargo de que por ynstantes se pueden esperar las Pazes con ellos”⁹³, aquello ya no era sino un intento desesperado por alcanzar las concesiones prometidas por sus aliados, que terminada la guerra no lo eran tanto. Al año siguiente las ciudades y villas gallegas celebraban la firma de la paz con Portugal con la misma solemnidad que lo habían hecho en 1668, anulando al fin la recurrente “obsesión portuguesa”.

En suma, Galicia apenas fue campo de batalla, sino vivero de hombres para los ejércitos, pero la Guerra de Sucesión se lidió también en el campo de la opinión pública. En este escenario, los portugueses fueron representados como enemigos

⁹⁰ *Lamentos...*, *op. cit.*, p. 5.

⁹¹ *Lamentos...*, *ibíd.*, p. 11.

⁹² ACT, Actas capitulares, lib. 278 (10/02/1713).

⁹³ AMV, PLE-19, f. 69r.

de la monarquía en el contexto de las ceremonias políticas, al tiempo que eran objeto de sospecha por algunos incidentes que revelaban una aparente oposición interna. Con todo, en un clímax ascendente, el malestar por algunas actuaciones borbónicas durante la guerra provocó que los sentimientos particularistas aflorasen también entre las élites gallegas, cuyo último recurso fue una poco creíble, pero amenazadora, entrega a Portugal.

